

Introducción

En este módulo queremos establecer los fundamentos bíblicos y filosóficos de la Pastoral Juvenil. No te sientas extrañado con estas expresiones, pueden ser explicadas de manera más sencilla, y así vamos a hacerlo. Se trata, en esencia, de determinar cuál es el propósito último, la razón de ser del ministerio o trabajo pastoral con la adolescencia y la juventud. ¿Qué deseamos que suceda en la vida de esos jóvenes que el Señor ha puesto bajo nuestra responsabilidad? No debemos ni podemos trabajar con los jóvenes si carecemos de una respuesta bíblica a estas preguntas.

Una vez respondidas estas cuestiones claves, el resto del módulo estará dirigido a trabajar los medios y recursos más adecuados para la consecución de dichos fines.

Módulo 2 Capítulo 1

El Propósito Último De La Pastoral Juvenil

I. La importancia de tener un propósito último

Hay una pregunta para la que todo líder de jóvenes ha de tener una respuesta clara y perfectamente definida ¿Cuál es el propósito, la razón de ser última del trabajo que estoy llevando a cabo con los jóvenes de mi congregación?

Esta pregunta nos hace pensar en propósito, en finalidad, en razón de ser, en sentido, en dirección del trabajo de la juventud en la iglesia local. Esta pregunta despierta en nuestras mentes la necesidad de contestar para qué sirve y qué persigue el ministerio con el grupo de jóvenes de nuestra iglesia o comunidad local.

Por más obvia que la pregunta parezca, muchos líderes juveniles no tienen una respuesta para la misma. Tampoco muchos líderes adultos, pastores, ancianos y diáconos pueden responderla. En muchas ocasiones simplemente se repite lo que siempre se ha hecho, se copia, se imita, se clona, pero se ignora la razón última y el porqué de todo aquello que se lleva a cabo.

Piensa por un momento, ¿cuál es el propósito último del grupo de jóvenes con el que estás trabajando? Trata de resumirlo en una única frase, en un lema, en una declaración de propósito o misión.

La pregunta, una vez definida: ¿cuál es el propósito, la razón de ser última del trabajo que estoy llevando a cabo con los jóvenes de mi congregación? Nos lleva rápidamente y de forma natural a una nueva pregunta: ¿por qué es importante y necesario tener un propósito último en nuestro trabajo con los jóvenes?

Hay numerosas respuestas a esta pregunta, sin embargo, vamos a enfatizar tres razones por las cuales necesitamos tener un propósito último a la hora de encarar y llevar a término todo el ministerio de Pastoral Juvenil en la iglesia local:

A. Nos da un sentido de dirección

Existe un dicho español que afirma que *quien no sabe a dónde va, cualquier camino le sirve*. Es cierto. Cuando no tienes una idea fija del lugar a donde deseas llegar carece de toda importancia el camino que elijas.

Contrariamente, cuando tú sabes lo que deseas obtener y hacia dónde deseas ir, te das cuenta que todos los caminos no son los más adecuados. Tener un objetivo o propósito último para el trabajo educativo con los jóvenes dará un sentido de dirección a todo lo que estamos haciendo.

El propósito último es como el destino final de nuestro viaje. Otra ilustración, sería afirmar que el propósito último es el blanco hacia el que

disparamos todas nuestras flechas educativas. Cuando participas en un concurso de tiro, bien sea con arco o con armas de fuego, necesitas un blanco, una diana hacia la que disparar. La diana permite concentrar el fuego en una dirección concreta y específica. El blanco permite saber hacia dónde debemos apuntar y disparar. ¿Puedes imaginarte una competición en la que ninguno de los tiradores tuviera un blanco hacia el cual disparar?

La carencia de un blanco o una diana no significa que no puedas disparar, simplemente pone de manifiesto que aunque dispires no vas a conseguir absolutamente nada. Tus disparos se perderán en el vacío en el mejor de los casos o herirán a alguien en el peor de los mismos.

Piensa por un momento en los israelitas caminando durante cuarenta años por el desierto sin ningún destino final al que llegar. Caminar, bien que caminaron, sin embargo, no llegaron a ningún lugar. Día tras día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año, dando vueltas y más vueltas sin llegar a una meta final. ¿Puedes imaginarte el desánimo, el cansancio, la frustración, la falta de motivación que aquello debía significar para el pueblo? ¿Cómo debían sentirse las personas al comprobar que pasaban una y otra vez por el mismo sitio y no había ninguna esperanza de llegar a la tierra prometida?

Los cuarenta años de Israel en el desierto son una buena imagen de la realidad de muchos grupos de jóvenes. Carecen de un propósito o sentido último y, por tanto, carecen de todo sentido de dirección. Naturalmente que podrán justificar que se llevan a cabo actividades, que existe movimiento, que se hacen cosas. No dudamos de ello, sin embargo, eso no significa que todo ello contribuya a la realización de un objetivo último, de un propósito final. Es más, podemos afirmar que las actividades tan sólo tienen un valor educativo cuando contribuyen a un fin último, cuando son medios para conseguir fines. Si esto no sucede, las actividades se convierten en fines en sí mismas, la realización de las cuales sirve de justificación a la existencia del grupo de jóvenes.

Cuando la actividad carece de un propósito último al que contribuir, no sólo pierde su valor educativo, sino que incluso puede llegar a convertirse en un factor de desmotivación y, a medio o largo plazo, llegar a quemar la

disponibilidad y motivación del joven. Veamos un ejemplo.

Imagina que tu líder de jóvenes te invita a dar un paseo por la montaña junto con el resto del grupo. Todo comienza con buen humor y ánimo. Siguen a su líder a través del bosque durante varias horas. Poco a poco el cansancio hace su aparición y con él, los primeros comentarios acerca de hacia dónde van. Algunos ya se han dado cuenta que han pasado varias veces por el mismo sitio. Empieza a cundir la sensación de que están perdidos.

Alguien le pregunta al líder hacia dónde vamos y cuándo vamos a llegar. El responsable del grupo, con ánimo voluntarioso y una buena sonrisa afirma que no lo sabe, no tiene una idea muy clara de hacia dónde va, tampoco, por tanto, cuando llegaréis. Sin embargo, insiste en lo divertido, sano y saludable que es el caminar, hacer deporte y estar todos juntos.

Grotesco ¿verdad? Sin duda lo es, pero, lamentablemente es una buena ilustración de la realidad de muchos grupos de juventud en muchas iglesias locales. Al carecer de un propósito último carecen de dirección ya que es imposible lo último sin lo primero.

B. Nos ayuda a determinar los medios que necesitamos

Una frase que ha sido motivo de discusiones y disquisiciones filosóficas durante siglos, es aquella que afirma que *el fin siempre justifica los medios*. Esta premisa es difícilmente aceptable desde un punto de vista moral y ético por nosotros los creyentes en Cristo.

Sabemos que el Señor no sólo está interesado en las cosas que conseguimos, también lo está en los medios que utilizamos para lograrlas. Ignorando esta verdad. La Iglesia cristiana a lo largo de los siglos ha cometido grandes barbaridades. Recordemos, por ejemplo, la quema de herejes durante el tiempo de la Inquisición en España. El forzar la conversión de personas bajo amenaza, el utilizar el poder espiritual para hacer política, etc.

Desde un punto de vista cristiano debe haber una adecuación moral entre los medios y los fines que deseamos conseguir. No hace falta desarrollar esta idea más profundamente, todos estamos en total acuerdo que el fin no justifica

siempre los medios que se usen. No podemos obtener buenos fines usando malos medios.

Pero si lo anterior es cierto, también es verdad que *el fin siempre determina los medios que usaremos*. Piensa por un momento en esta frase y las implicaciones que tiene. Los fines que desees obtener no justificaran los medios que emplees, pero sí los condicionaran y determinarán totalmente. No todos los medios servirán o serán útiles para los fines que desees llevar a cabo.

Apliquemos esto al trabajo con los jóvenes en la iglesia local. Si careces de un propósito último para tu trabajo con la juventud. ¿Cómo podrás determinar cuáles son los medios más adecuados para llevarlo a cabo? Sin embargo, cuando sí tienes un propósito último puedes determinar los medios que necesitarás para llevarlo a cabo.

A la luz del fin podrás determinar los medios. Algunos medios te serán de utilidad en la consecución de tu objetivo. Otros, por el contrario, pueden llegar a ser un auténtico obstáculo e impedimento. Finalmente, encontrarás algunos medios educativos que serán neutros, es decir, ni te ayudarán ni te estorbarán. Ahora bien, la selección de los medios, las actividades y las acciones educativas más adecuadas para el logro de tus fines, no puede llevarse a cabo si el fin o fines últimos no están claramente definidos y determinados.

Puede darse el caso que estés utilizando medios educativos que lejos de ser beneficiosos para tu grupo lo estén perjudicando, pero no puedes valorarlo al carecer de un propósito último. Además, como ya hemos indicado anteriormente, cuando se carece de un fin, los medios se convierten en fines en sí mismos.

Permítannos introducir una ilustración que usaremos varias veces a lo largo de este curso. Estamos seguros que has visto la famosa película Titanic. ¿Recuerdas aquella escena en la que DiCaprio, el protagonista, elegantemente vestido, baja por la maravillosa escalera del barco hacia el comedor principal? ¿Lo recuerdas?

Una vez allí se encuentra ante una mesa preciosamente engalanada. A ambos lados y en la parte superior de su plato se hallan todo tipo

de cubiertos; cucharas de sopa, café y helado. Tenedores de carne, postre y pescado. Cuchillos para el postre, el pescado y la carne. Probablemente si has asistido a algún banquete te has encontrado en una situación similar a la de nuestro héroe: ¿para qué sirven y cómo utilizar tantos utensilios?

Pero si lo piensas bien, cada utensilio ha sido diseñado con un propósito muy definido. De hecho, nosotros elegimos los cubiertos en función del tipo de alimento que hemos de consumir. El fin –lo que queremos comer– determina los medios –el utensilio que usaremos–. Prueba comerte un buen trozo de carne de varios centímetros de grosor y poco cocida con tu cucharilla de postre. Intenta comerte la sopa con el cuchillo. Trata de pelar una manzana o cualquier otra fruta con tu cuchara sopera.

Esta ilustración nos permite ver con claridad que el fin siempre determina los medios. Para cada fin existe un medio que es el apropiado y más práctico. En algunos casos es posible intercambiar medios y fines. Por ejemplo, puedes comerte la sopa con la cucharilla del café, tardarás mucho más, serás menos efectivo, pero finalmente lo lograrás. En otros casos te será imposible conseguir el fin sin utilizar el medio adecuado.

Recuerda que esto mismo se aplica a tu trabajo con la juventud de tu iglesia. Necesitas un propósito último definido con toda claridad para que puedas determinar cuáles son los medios que te serán de más ayuda y utilidad para conseguirlo.

C . Nos permite evaluar

Dicho de forma muy simple, evaluar es valorar cómo van las cosas. Pero para poder evaluar precisamos un propósito último. Es imposible evaluar aquello de lo que se carece. Cuando nuestro grupo de jóvenes posee un propósito u objetivo definido, podemos comparar el trabajo y valorarlo a la luz del mismo. Esta evaluación nos permitirá obtener una información muy valiosa para nosotros como líderes.

1) Seremos conscientes de las cosas que estamos haciendo bien.

La evaluación nos permitirá saber cuáles son las cosas que estamos haciendo correctamente. Podremos ver en qué medida hemos avanzado hacia el objetivo que deseamos obtener y

cuáles son las cosas que por haberlas hecho bien han contribuido al logro del mismo.

2) Seremos conscientes de las cosas que estamos haciendo mal.

Del mismo modo que la evaluación nos informa de las cosas que hemos hecho bien y han contribuido a la realización del objetivo o propósito último, también nos informará y nos dará luz acerca de las cosas que hemos hecho mal y, por tanto, no han contribuido o incluso han impedido el cumplimiento de nuestro propósito.

3) Seremos conscientes de cuánto nos falta para alcanzar el objetivo.

La evaluación nos permite comprobar en qué medida hemos alcanzado el propósito que perseguimos, por tanto, también nos informa cuánto nos resta por alcanzar. La evaluación del trabajo realizado a la luz del objetivo último puede ser un gran factor de motivación. Nos dará un sentido de logro, de progreso, de obtención. Por otro lado, también puede ser una llamada de atención sobre la validez de nuestro trabajo con los jóvenes. La falta de progreso o logro puede llevarnos a realizar un diagnóstico que nos permita comprobar cuáles son las razones por las que el objetivo último no ha sido alcanzado o no en la proporción que esperábamos.

4) Seremos conscientes de qué cosas debemos enfatizar

Lo mencionado en el punto anterior nos indicará qué cosas debemos seguir haciendo porque están dando resultados y ayudando a conseguir el propósito último.

5) Seremos conscientes de qué cosas debemos dejar de hacer

La relación con lo indicado en el punto tercero es clara y evidente.

Un propósito u objetivo último es importante porque nos da un sentido de dirección, nos ayuda a seleccionar los medios más adecuados para la obtención de los fines y permite hacer una evaluación de nuestro trabajo

Es pues, tremendamente importante que tengamos un propósito último en nuestro trabajo con los jóvenes. Al tenerlo, podremos dar dirección a nuestros ministerios, podremos

escoger los medios más adecuados para la obtención de los fines y, finalmente, estaremos en condiciones de llevar a cabo una evaluación de nuestro trabajo educativo.

II. La Biblia nos muestra que Dios y Jesús tenían un objetivo último

Tener un propósito último en el trabajo de la Pastoral Juvenil no es un concepto que ha sido importado del mundo de los negocios o de la empresa. Antes al contrario, podemos afirmar que muchos principios usados en el ámbito de la empresa tienen su origen en la Palabra de Dios. En las Escrituras podemos ver que tanto Dios Padre como Jesús tenían muy claro cuál era el propósito de sus relaciones con la humanidad

A. Un pueblo para testimonio a las naciones

En el capítulo 4 de Deuteronomio, en los versículos del 1 al 10 leemos:

¹»Ahora, pues, Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová, el Dios de vuestros padres, os da. ²No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno. ³Vuestros ojos vieron lo que yo hizo Jehová con motivo de Baal-peor: a todo hombre que siguió a Baal-peor lo exterminó Jehová, tu Dios, de en medio de ti. ⁴Pero vosotros, que seguisteis a Jehová, vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. ⁵Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella. ⁶Guardadlos, pues, y ponedlos por obra, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: "Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta". ⁷Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos? ⁸Y ¿qué nación

grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo hoy delante de vosotros? ⁹Por tanto, guárdate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos".

Desde el principio de los tiempos Dios ha ido cumpliendo su propósito paso a paso. Primero escogió a un hombre, Abraham, a fin de hacer del mismo una gran nación, una nación que serviría por medio de su relación especial con el Señor de luz y testimonio al resto de las naciones. Una nación a través de la cual nacería el Mesías para traer salvación a toda la humanidad.

B. Convertir a los doce en pescadores de hombres

"Venid en pos de mí y yo os haré pescadores de hombres". ¿Te suena a un propósito último para el ministerio de Jesús con sus discípulos? Sin duda, Jesús llamó a aquellos hombres con un designio muy claro en su mente: convertirlos en pescadores de hombres. De hecho, el Señor trabajó con ellos para prepararlos para el ministerio que debían llevar a cabo una vez que Él hubiera vuelto de nuevo con el Padre.

C. La iglesia tiene un propósito último

Jesús se acercó a ellos y les dijo: Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18-20)

Este pasaje es conocido como la Gran Comisión. Jesús, antes de su marcha para estar con el Padre, le dejó a la Iglesia un claro objetivo o propósito a cumplir: hacer discípulos entre todas las naciones. Esta es la razón de ser de la Iglesia. Este propósito es el que la da sentido de dirección, es el blanco, la diana hacia la que debemos apuntar. De la misma forma, nos ayuda a escoger los medios más

adecuados para conseguir el objetivo. Finalmente, debemos evaluar nuestras iglesias a la luz de ese objetivo último que nos dejó Jesús: llevar a cabo la Gran Comisión.

III. Quién debe determinar el propósito último

Llegados a este punto hagamos una pequeña recapitulación. Hemos hablado acerca de la importancia de tener un objetivo o propósito último para la Pastoral Juvenil. Algo tan obvio y, sin embargo, tan ausente en muchos grupos. Vimos que tener un objetivo último nos da un sentido de dirección, nos permite seleccionar los medios más adecuados, ya que el fin siempre determina los medios, y, finalmente, nos permite llevar a cabo una evaluación de nuestro trabajo pastoral con los jóvenes.

Hemos resaltado y enfatizado suficientemente la importancia y crucial necesidad de trabajar siempre con el fin último presente en nuestro ministerio. Ninguno de nosotros puede permitirse el lujo de llevar a cabo un ministerio de juventud sin tener muy claro el propósito último que desea alcanzar.

Ahora se nos plantea una nueva pregunta, ¿Quién determina cuál ha de ser el propósito último del trabajo con los jóvenes? Algunos piensan que tal vez es responsabilidad del pastor, los diáconos, el presbiterio de la iglesia o tal vez de la comunidad en su conjunto. Otros pueden pensar que lo normal sería que el propósito último lo decidieran aquellos que están involucrados con los jóvenes de una manera más cercana, es decir, los líderes de jóvenes.

Lamentamos decir que ninguno de los arriba mencionados debe proporcionar la razón de ser última de la Pastoral Juvenil. No es necesario, la Palabra de Dios ya nos indica de una manera muy clara y meridiana cuál ha de ser ese objetivo. Son muchos los pasajes que podemos utilizar para guiarnos en tal sentido. Sin embargo, y por razones obvias, vamos a centrarnos en unos pocos que aparecen escritos a continuación:

La Palabra de Dios

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:48)

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros. (Gálatas 4:19)

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:11-13)

28 Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. 29 Para esto también trabajo, luchando según la fuerza de él, la cual actúa poderosamente en mí. (Colosenses 1:28-29)

¿Has notado que todos estos versículos comparten un énfasis común? En Mateo se nos habla de *ser perfectos*. En Gálatas la idea que se resalta es que *Cristo sea formado en nosotros*. Por su parte, Efesios nos menciona *un varón perfecto, conforme a la estatura de la plenitud de Cristo*. Por último, Gálatas, que dicho sea de paso, es uno de nuestros pasajes favoritos, nos enseña que *Cristo debe ser formado en nosotros*.

Fíjate bien, hay dos ideas que se enfatizan y se entremezclan. Una es que seamos perfectos o maduros. La otra es que lleguemos a ser como Cristo. Podemos afirmar con tranquilidad, con seguridad, sin el riesgo de que estemos torciendo el sentido de las Escrituras, que el objetivo último del trabajo con los jóvenes consiste en que éstos sean **personas maduras en Cristo Jesús**. Dicho de otra manera más llana, más fácil de entender por parte de los jóvenes, **que piensen y vivan como Jesús**.

Ha llegado el momento de hacer otra recapitulación:

El propósito último de la Pastoral Juvenil es ayudar a los jóvenes a que piensen vivan como Jesús. Dicho de otro modo, que sean personas maduras en Cristo Jesús

IV. Qué significa esto en la práctica

La madurez en Cristo es, tal y como lo hemos comprobado, un concepto bíblico. Ahora bien ¿Qué significa ser maduro en Cristo? Es muy importante poder responder a esta pregunta. Piensa por un momento en la madurez en Cristo como una botella vacía, total y completamente vacía. A menos que la llenemos de contenido no tendrá ningún valor.

La madurez en Cristo es un concepto al que debemos dar un contenido claro y concreto, de lo contrario no será más que una bonita frase, eso sí, muy espiritual, pero carente de todo sentido y valor.

Si no tenemos contenido para la madurez espiritual no nos servirá de nada. ¿Cómo sabremos cuándo hemos llegado a la madurez espiritual? ¿Cómo podremos valorar si los jóvenes con los que estamos trabajando progresan adecuadamente hacia esa madurez? ¿Qué significa de forma práctica el pensar y vivir como Jesús? Todos nos damos cuenta de la vital necesidad que tenemos de poder dar respuesta a esas preguntas, especialmente cuando estamos al frente de un trabajo con jóvenes.

Hemos de evitar, dentro de lo posible, movernos en el siempre peligroso y poco práctico terreno de las abstracciones. Muchas veces, los creyentes utilizamos frases que suenan muy bien, pero que en la práctica carecen de un sentido concreto. Podemos decir que vivir y pensar como Jesús equivaldría a ser una persona espiritual. De acuerdo. Pero, ¿qué significa ser una persona espiritual?

Alguien podría contestar que la persona espiritual es aquella que tiene un deseo de agradar al Señor. Muy bien, pero, ¿qué significa

en la práctica agradar al Señor? Buscar la santidad, respondería otro. A lo cual, volveríamos a añadir, pero, ¿qué significa, en el vivir cotidiano, buscar la santidad?. Lo que pretendemos ilustrar con todo esto es lo fácil que puede resultar movernos de un concepto abstracto a otro, de una frase espiritual a otra y, sin embargo, no entrar nunca en el terreno de los significados prácticos.

Necesitamos ser prácticos y, ante todo, operativos. La madurez en Cristo Jesús es un concepto demasiado amplio para poder trabajar con él en el día a día de la Pastoral Juvenil. Nos es preciso tener objetivos más pequeños, más prácticos, más operativos, que nos ayuden a trabajar mejor y con más facilidad, que nos ayuden a afrontar mejor y de forma más práctica la realidad educativa de la Pastoral Juvenil.

Es como si pretendiéramos comernos un rico pastel de un metro de diámetro, ¿podríamos hacerlo de un solo y único mordisco? ¡Sin duda que no! Para facilitar la labor de devorar el pastel tendríamos que cortarlo en trozos. De esta manera, trozo a trozo, podríamos afrontar la tarea de acabar con él.

Pues bien, imagina que la madurez en Cristo es como un inmenso pastel educativo que hemos de comernos y, para poder hacerlo, lo vamos a dividir en nueve trozos. Vamos a dividir la madurez en Cristo Jesús en nueve características diferentes que esperamos que los jóvenes vivan y experimenten en sus vidas. De tal modo, que diremos que la persona madura en Cristo Jesús, es aquella que da

evidencias en su vida de todas y cada una de estas nueve características.

Si, ya sabemos que todavía no hemos mencionado esas nueve características, lo haremos en breve, pero antes permítenos decirte, antes que tú mismo lo pienses, que esas nueve características son totalmente arbitrarias. Por arbitrarias queremos decir que igualmente podrían ser ampliadas a 15 ó 20. O, contrariamente podrían, tal vez, ser reducidas a 5 ó 6 o, incluso menos. Pero esto no es lo más importante. El punto clave ahora no es cuántas características hemos dicho que ha de evidenciar la persona que vive y piensa como Jesús, el punto clave es, si estas características pueden ser identificadas en el ministerio de Jesús.

Ya hemos mencionado con anterioridad que Jesús es nuestro modelo de Pastoral Juvenil. Es Él quien nos ha de servir de guía y orientación a la hora de plantear nuestro trabajo. Es, por tanto, hacia Jesús, hacia quien nos debemos volver para tratar de definir la madurez espiritual. Cuando, dentro de un momento, leas las nueve características de la persona madura en Cristo, por favor, piensa si puedes identificar las mismas en el ministerio del Maestro. Estamos de acuerdo que podrían ser ampliadas o reducidas, sin embargo, de nuevo, este no es el punto importante, lo que se trata es que tanto si las amplías como si las reduces, las que definas puedan ser identificadas, sin ningún género de dudas, en el ministerio de Jesús.

Finalmente, veamos esas características y una sencilla definición de cada una de las mismas

Característica	Definición
Biblia	Creer en la vida cristiana por medio de la lectura, meditación y estudio de las Escrituras
Oración	El acto de desarrollar una íntima comunión con Dios por medio de la confesión, la adoración, la súplica o intercesión y la acción de gracias
Espíritu Santo	La comprensión y aplicación en la vida del creyente de la persona y el ministerio de la tercera persona de la Trinidad
Obediencia	La comprensión y aplicación en la vida del creyente del principio bíblico de sumisión y acatamiento de la autoridad de Dios

Mayordomía	La comprensión y aplicación en la vida del creyente del principio bíblico que todo aquello que somos y poseemos pertenece al Señor y nos es dado para su correcto uso y administración
Evangelización	Actitudes y acciones que influyen a los no cristianos con respecto a su salvación
Amor	La comprensión y aplicación en la vida del creyente del principio bíblico de buscar el bien y el bienestar de otros
Ministerio	La utilización de los dones espirituales y los talentos naturales para ayudar al cumplimiento de la Gran Comisión (Mateo 28:18-20) y la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-13)
Iglesia (Compañerismo Cristiano)	La comprensión y aplicación en la vida del creyente de la realidad que formamos parte del cuerpo de Cristo y la familia de Dios

La persona madura en Cristo Jesús es aquella que da evidencia en su vida de las siguientes características: Oración, Biblia, Evangelización, Espíritu Santo, Mayordomía, Ministerio, Iglesia, Amor y Obediencia

Llegados a este punto hagamos un breve resumen de las ideas más importantes que juntos hemos ido trabajando.

Hemos hablado de la importancia de tener un propósito último para nuestro trabajo de Pastoral Juvenil. Tener esto claro nos permitirá tres cosas muy importantes. Primero, saber en qué dirección hemos de orientar nuestro trabajo educativo. Segundo, poder seleccionar los medios más adecuados. Por último, en tercer lugar, poder evaluar en qué medida nos vamos acercando al objetivo.

A continuación, indicamos que este objetivo nos viene dado por medio de la Palabra de Dios. No se trata de algo arbitrario que nosotros decidimos por nosotros mismos o que el liderazgo de la iglesia considera. Tras examinar algunos pasajes, determinamos que este objetivo último consiste en ayudar a los jóvenes a ser maduros en Cristo Jesús, dicho de modo más llano, que vivan y piensen como el Maestro.

Sin embargo, la expresión "vivir y pensar como Jesús" era preciso que la llenáramos de contenido práctico. Por tanto, decidimos que la persona madura en Cristo Jesús es aquella que

da evidencia en su vida de una serie de características. Estas características, aunque arbitrarias en número, pueden ser identificadas con claridad en el ministerio de Jesús.

Ahora estamos en condiciones de proseguir. Continuemos usando la ilustración del pastel ¿la recuerdas? Para comernos el pastel de la madurez en Cristo dividimos el pastel en nueve características. Ahora me gustaría que tomaras una de esas porciones -característica-imaginarias. Si la examinas atentamente, como quien examina la porción de un pastel, verás que tiene tres capas: caramelo, nata y chocolate. Bien, eso es lo que verías si se tratara de un pastel auténtico, desafortunadamente, no lo es.

Se trata de una característica de la vida madura en Cristo, pero, aún así, tiene tres capas diferentes. Estas capas se llaman conocimientos, convicciones y conductas. Cada una de las características de la persona madura en Cristo está formada por una serie de conocimientos que la persona ha de saber, convicciones que debe interiorizar y conductas que debe practicar. Tal vez un ejemplo pueda serte de ayuda

Madurez en Cristo = conocimientos + convicciones + conductas

Característica	Conocimientos	Convicciones	Conductas
BIBLIA	Entiende el papel central de la Biblia en la vida del creyente	Tiene la firme convicción que la Biblia es la Palabra de Dios y, por tanto, fuente de verdad y autoridad	Tiene establecido un tiempo diario de lectura de la Palabra
ORACIÓN	Conoce los cuatro tipos básicos de oración: confesión, adoración, súplica o intercesión y acción de gracias	Tiene la firme convicción que Dios es soberano y contesta la oración según su voluntad	Ora con regularidad a Dios, incluyendo en su tiempo de oración los cuatro tipos básicos de oración
ESPÍRITU SANTO	Entiende el concepto que el Espíritu Santo es Dios y es una persona	Tiene la firme convicción que el Espíritu Santo habita en su vida desde el momento de la conversión y su cuerpo es, por tanto, templo de Dios	Busca la dirección del Espíritu Santo a la hora de leer y entender las Escrituras
OBEDIENCIA	Entiende la obediencia como expresión de su amor por el Señor	Tiene la firme convicción que su amor por el Señor ha de ser la motivación para la obediencia, y ésta, la expresión de su amor	Obedece al Señor en su vida cotidiana como muestra de su amor por Él
MAYORDOMÍA	Entiende el concepto bíblico de ser un mayordomo y las responsabilidades que ello implica	Tiene la firme convicción de pertenecer al Señor en propiedad a causa de la obra redentora de Cristo en la cruz	Tiene una mayordomía eficaz de su tiempo y su dinero
EVANGELIZACIÓN	Conoce las razones bíblicas por las cuales un creyente debe evangelizar	Tiene la firme convicción que los seres humanos están espiritualmente muertos y perdidos sin Cristo	Ora por la conversión de sus familiares, amigos y compañeros de trabajo o estudios que no son cristianos
AMOR	Conoce y puede definir el concepto bíblico del amor ágape	Tiene la firme convicción de que Dios le ama y le acepta de forma totalmente incondicional	Ama a otros por fe
MINISTERIO	Conoce sus dones espirituales	Tiene la firme convicción que Dios le llama a un servicio en el contexto del cuerpo de Cristo	Está ejerciendo sus dones espirituales
IGLESIA (Compañerismo Cristiano)	Entiende el concepto bíblico de iglesia	Tiene la firme convicción espiritual que Dios nos salva de forma individual para incorporarnos a una familia, un pueblo, un cuerpo	Asiste de forma regular a una iglesia local

Esperamos que este cuadro te ayude a tener una comprensión de la afirmación anterior de que cada característica está formada por una serie de conocimientos, convicciones y conductas. Cuando llevamos a cabo la Pastoral Juvenil es básico e importante que trabajemos para el desarrollo de esos tres niveles.

Naturalmente que queremos que los jóvenes tengan cierta información con relación a la vida cristiana. Ahora bien, estamos de acuerdo en que eso por sí solo, no basta, también esperamos, deseamos y trabajamos para que desarrollen ciertas conductas. No queremos que tan sólo sepan la teoría de la evangelización, aspiramos a que evangelicen. Ahora bien, si bien es cierto que el apartado de conocimientos y conductas está claro en nuestras mentes, no debemos despreciar ni olvidar la importancia de las convicciones.

Un joven puede llevar a cabo las conductas correctas, tales como evangelizar, orar, ofrendar e ir a la iglesia, sin embargo, éstas pueden nacer de motivaciones incorrectas, de convicciones erróneas. Un joven puede actuar

por miedo al Señor, a su castigo. También puede hacerlo por interés, para estar en condiciones de negociar con Dios. Las conductas pueden ser correctas, pero no nacen de las motivaciones adecuadas. Por eso, no solamente hemos de esperar que los jóvenes sepan, también hemos de ansiar que vivan, que practiquen y que su practica nazca de la motivación y convicción adecuada.

Recordemos que Jesús no criticó a los fariseos por hacer cosas incorrectas. Orar, ayunar, asistir a la sinagoga, eran prácticas correctas. Su problema no consistía en hacer lo incorrecto. A menudo, su problema consistía en que sus conductas nacían de convicciones y motivaciones que no eran correctas.

Finalizamos pues, recordándote que la madurez en Cristo es el resultado de una combinación de conocimientos correctos, los cuales, nos llevarán a unas convicciones correctas acerca de Dios y la vida cristiana, las cuales, eventualmente, producirán en nosotros las conductas correctas.

Autoevaluación

1. Menciona las tres razones básicas que hacen imprescindible el tener un objetivo final
2. ¿Por qué no podemos evaluar si carecemos de un objetivo último? ¿Cómo nos ayuda éste en la evaluación de nuestro trabajo?
3. Expresa con tus propias palabras Efesios 4:13
4. Escribe las características de la persona madura en Cristo Jesús
5. ¿Por qué estas características son válidas?
6. ¿Por qué nueve y no quince características?
7. ¿Por qué los conocimientos y la conducta correcta no son suficientes en la vida de los jóvenes?
8. A la luz de todo lo leído hasta ahora, escribe una declaración de propósito para tu grupo de jóvenes

Trabajo práctico

Lee el documento “Introducción a Mapas Mentales” y crea un mapa mental con base en la lectura.